

*Tiempo de experiencias: el retorno de la Alltagsgeschichte y el estudio de las dictaduras de entreguerras**

Claudio Hernández Burgos

Universidad de Granada
chb@ugr.es

Resumen: En los últimos años, muchos investigadores dedicados al estudio de las dictaduras de la Europa de entreguerras han prestado una atención renovada a las aportaciones realizadas por la *Alltagsgeschichte* en la década de 1980. Este ensayo evalúa en qué medida el retorno y la actualización de los postulados de la historia de la vida cotidiana pueden contribuir a avanzar en el conocimiento de la naturaleza y el funcionamiento de las dictaduras nacidas en el periodo de entreguerras, examinando de manera paralela la utilidad de conceptos como *Eigensinn* para entender las complejidades que marcaron la relación entre Estados y sociedades en estos regímenes.

Palabras clave: *Alltagsgeschichte*, vida cotidiana, *Eigensinn*, actitudes sociales, dictaduras.

Abstract: In recent years, various academics dedicated to the study and research of dictatorships in interwar Europe have paid renewed attention to the contributions made by *Alltagsgeschichte* in the 1980s. This essay assesses the extent to which the return and revision of Everyday Life History's theories could contribute to our knowledge of the nature and the function of these interwar dictatorships. In addition, the article examines the usefulness of concepts such *Eigensinn* to better understand

* Agradezco a los profesores Thomas Lindenberger y Jan Palmowski la ayuda recibida para la elaboración de este artículo. El autor es miembro del Proyecto I+D+I: «Historia y Memoria del hambre: sociedad, vida cotidiana, actitudes sociales y políticas de la dictadura franquista (1939-1959)» (Ref.: HAR2016-79747 R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

the complexities that marked the relationship between states and societies under these regimes

Keywords: *Alltagsgeschichte*, everyday life, *Eigensinn*, social attitudes, dictatorships.

En 1939, un artesano italiano relató a unos amigos una historia según la cual «la viuda de Franco había tenido que ir a ver al sucesor del Papa para contarle que Hitler había sido asesinado en el funeral de Mussolini». Entre las risas de sus compañeros, añadió que los italianos solo serían felices cuando los cuatro estuvieran muertos. La broma —más que probablemente animada por la ingesta de alcohol— fue escuchada por otro individuo que inmediatamente le denunció. El artesano se defendió aduciendo que él solo había repetido algo que le habían contado y que lo había hecho únicamente para mostrar su desaprobación. Sus amigos respaldaron su argumento y manifestaron su plena lealtad al régimen y su absoluto respeto por la figura de *Il Duce*¹.

La historia de este artesano italiano durante los años del fascismo resulta esclarecedora en lo referente a las ambigüedades y complejidades que marcaron las actitudes de aquellos ciudadanos corrientes que convivieron en su día a día con las dictaduras nacidas en la Europa de entreguerras. En primer lugar, muestra la capacidad que tuvieron los ciudadanos para forjar espacios de relativa autonomía, incluso en regímenes que —como la Italia de Mussolini— prestaron una atención muy significativa al control social de la esfera diaria². En segundo lugar, pone de manifiesto la innumerable variedad de actitudes y comportamientos ensayados por los ciudadanos para preservar la normalidad en sus vidas cotidianas y que, por supuesto, se extendieron a otros muchos ámbitos: la reacción ante los discursos y las medidas oficiales, la percepción de la situación económica, las oportunidades de progreso social, el comportamiento en el espacio público o la forma de relacionarse con las instituciones. Por último, evidencia que toda panorámica de lo

¹ Citado en Paul CORNER: *The Fascist Party and Popular Opinion in Mussolini's Italy*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 179.

² Véase Michael EBNER: *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011.

cotidiano resultará siempre incompleta y fragmentaria, en la medida en que la vida cotidiana es en sí misma fragmentada, multivocal y contradictoria³.

Este ensayo tiene como objetivo fundamental explorar las recientes aportaciones que se han derivado de la aplicación de enfoques centrados en la vida cotidiana al estudio de las dictaduras surgidas en la Europa de entreguerras. En concreto, estas páginas evalúan los avances que ha supuesto el «redescubrimiento» de la *Alltagsgeschichte* y la actualización de sus postulados como consecuencia de un creciente interés por comprender el nacimiento, la consolidación y la permanencia de tales regímenes. En los últimos años, diversos trabajos dedicados al estudio de la Alemania nazi, la Italia fascista, la España franquista, la Rusia estalinista o la República Democrática Alemana (RDA), entre otras dictaduras, parecen estar convencidos de que muchas de las claves fundamentales para comprender cómo funcionaron tales sistemas requieren una atención detallada al día a día de los ciudadanos de a pie⁴. La influencia de la *Alltagsgeschichte* ha sido asimismo esencial en el mayor interés por nuevas fuentes históricas, la atención a la vida privada y el desarrollo de enfoques tales como el de la «historia de las emociones» para el estudio de tales regímenes⁵. Así, entre un sector importante de la historiografía se ha producido una especie de «giro cotidiano», que ha vuelto a interesarse de manera particular por las experiencias y la capacidad de los individuos para actuar en sus realidades más cercanas. Desgranar algunas de esas implicaciones es uno de los objetivos de este trabajo. Para ello, en la primera parte, se exploran algunas de las contribuciones más relevantes que

³ Andrew Stuart BERGERSON *et al.*: «Wende», en Andrew Stuart BERGERSON y Leonard SCHMIEDING (eds.): *Ruptures in the Everyday. Views of Modern Germany from the Ground*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 1-32, esp. p. 5.

⁴ Incluso fuera del ámbito europeo véanse Suzy KIM: *Everyday Life in the North Korean Revolution, 1945-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, y Jeremy BROWN y Matthew D. JOHNSON (eds.): *Maoism at the Grassroots. Everyday Life in China's Era of High Socialism*, Cambridge, Harvard University Press, 2015.

⁵ Jan PAMPLER: *The History of Emotions: An Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015; Martina STEBER y Bernhard GOTTO (eds.): *Visions of Community in Nazi Germany. Social Engineering and Private Lives*, Oxford, Oxford University Press, 2014, y Chloe PAVER: *Exhibiting the Nazi Past*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018.

supone este retorno de la *Alltagsgeschichte* al primer plano del escenario de la historiografía dedicada al estudio de las dictaduras de entreguerras. Mientras tanto, la segunda sección de este ensayo se centra en el concepto de *Eigensinn*, cuyo potencial explicativo todavía no ha sido desarrollado por completo fuera del contexto alemán y, sin embargo, puede resultar de gran utilidad para captar las ambigüedades que recorren las interacciones en el plano cotidiano y, de este modo, comprender mejor las relaciones establecidas dentro de tales regímenes.

Razones para retornar a lo cotidiano

En el año 2008, algunos de los investigadores más representativos de la historia de la vida cotidiana aseguraron que, tras su éxito en la década de 1980, había llegado la hora de abrir un «segundo capítulo» de la *Alltagsgeschichte*. Pese al pesimista epitafio lanzado por el decano de la historia social en Alemania, Hans-Ulrich Wehler, donde afirmaba que esta corriente «había sido un fracaso teóricamente hablando» y se había visto superada por la «Nueva Historia Cultural», estos historiadores reclamaban una relectura de sus aportaciones para escribir una «historia “relevante” que da forma y es conformada por la política»⁶. La *Alltagsgeschichte* había nacido como resultado de la insatisfacción de una nueva generación de historiadores con las perspectivas estructuralistas encabezadas por Jürgen Kocka y por el propio Wehler, que habían dominado el panorama historiográfico alemán durante dos décadas⁷. En un contexto marcado por la disputa de los historiadores (*Histo-*

⁶ Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life: A Second Chapter», *Journal of Modern History*, 80, 2 (2008), pp. 358-378, esp. pp. 360-361. La crítica de Wehler en Andreas DAUM: «German Historiography in Transatlantic Perspective: Interview with Hans-Ulrich Wehler» *German Historical Institute Bulletin*, 26 (2000), disponible en <http://www.ghi-dc.org/bulletin26S00/b26wehler.html>.

⁷ Véanse David F. CREW: «*Alltagsgeschichte*: A New Social History “From Below”?», *Central European History*, 22, 3-4 (1989), pp. 394-407; Geoff ELEY: «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday – a New Direction for German Social History?», *Journal of Modern History*, 61, 2 (1989), pp. 297-343, y Alf LÜDTKE: «De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-69.

rikerstreit) en torno al turbulento pasado nacional representado por el Tercer Reich, las propuestas de Alf Lüdtke o Lutz Niethammer resultaron enormemente controvertidas. Muchas voces no dudaron en acusarles de trivializar los crímenes nazis y les advirtieron de que sus intentos de «historizar» y «normalizar» la historia del régimen de Hitler podían abrir la puerta a discursos revisionistas que acabarían por banalizar el horror del Holocausto⁸.

Pese a las críticas, los postulados de la *Alltagsgeschichte* fueron bien recibidos entre una parte de la comunidad académica y probaron su eficacia en el análisis de la Alemania nazi o de la Unión Soviética estalinista⁹. Quizás por ello, la creencia en la naturaleza construida de los sistemas dictatoriales, la insistencia en la capacidad de actuación, apropiación y resignificación por parte de los ciudadanos y la necesidad de reconectar con las inquietudes del conjunto de la sociedad ajena al mundo académico —tras unos años de hegemonía posmoderna— han conllevado una reciente revalorización de las miradas centradas en el estudio de la vida cotidiana. Así, en los últimos años, han sido cada vez más los investigadores que han desempolvado los «viejos» postulados de la *Alltagsgeschichte*, convencidos de que una atención más detallada al día a día de la «gente corriente» puede contribuir a llenar los vacíos que aún persisten a la hora de explicar la naturaleza y el funcionamiento de los regímenes dictatoriales¹⁰. Varios son los elementos que parecen justificar esta decisión.

⁸ Para la *Historikerstreit* consúltense los artículos aparecidos en *German History*, 6, 1 (1988); Martin BROZAT y Saul FRIEDLÄNDER: «A Controversy about the Historicization of National Socialism», *New German Critique*, 44 (1988), pp. 85-126, esp. pp. 96-103, y Francesc VILANOVA: «La larga sombra de la culpabilidad alemana: ecos y derivaciones de la *Historikerstreit*», *Ayer*, 40 (2000), pp. 137-168. Véase también Alf LÜDTKE: «The Historiography of Everyday Life: The Personal and the Political», en Raphael SAMUEL y Gareth STEDMAN JONES (eds.): *Culture, Ideology and Politics. Essays for Eric Hobsbawm*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1982, pp. 38-54.

⁹ Detlev PEUKERT: *Inside Nazi Germany: Conformity, Opposition and Racism in Everyday Life*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1987, y Sheila FITZPATRICK: *Everyday Stalinism: Ordinary Life in Extraordinary Times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

¹⁰ Entre los más recientes véanse Christopher DUGGAN: *Il Popolo del Duce. Storia emotiva degli italiani di Mussolini*, Roma-Bari, Laterza, 2013; María TODOROVA, Augusta DIMOU y Stefan TROEBST (eds.): *Remembering Communism. Private and Public Recollections of Lived Experience in Southeast Europe*, Budapest-Nueva York,

En primer lugar, los historiadores de la *Alltagsgeschichte* defienden la necesidad de pensar de un modo más dinámico las relaciones entre estructura y agencia. Por ello, rechazan las concepciones que representan a la sociedad como una entidad autónoma y supra-individual que constituye un marco de acción de referencia y una estructura «estructurante» de esquemas de pensamiento y comportamiento que priva a las personas de cualquier capacidad de actuación¹¹. Por el contrario, recuerdan la permeabilidad de las estructuras que, pese a estar normativamente delimitadas, son realidades negociadas en la práctica¹². En este contexto, los individuos recuperan capacidad de acción, incluso dentro de regímenes dictatoriales, entendidos aquí como realidades construidas. Al preguntarse por la cuestión de la recepción, por cómo los «ofrecimientos» de los dominadores fueron aceptados, rechazados, recibidos o reinterpretados, se ha desvelado el margen de actuación con el que contaban los individuos para manejarse en un clima de falta de libertades; apropiarse de normas, prácticas y discursos, y posicionarse a sí mismos en contextos sociopolíticos más amplios¹³. Este planteamiento no pone en duda la realidad objetiva de las estructuras, ni olvida el poder de estos regímenes para condicionar y moldear la vida pública y privada de los sujetos; más bien nos recuerda la capacidad que poseen los individuos para entender las propiedades

CEU Press, 2014; Sándor HORVATH: *Stalinism Reloaded. Everyday Life in Stalin-City, Hungary*, Bloomington, Indiana University Press, 2017, y especialmente los estudios reunidos en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016.

¹¹ Alf LÜDTKE: «What is the History of Everyday Life and Who Are its Practitioners?», en Alf LÜDTKE (ed.): *The History of Everyday Life: Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Nueva Jersey, Princeton, 1995, pp. 3-40, esp. p. 14 (ed. original en alemán, 1989).

¹² Andrew Stuart BERGERSON *et al.*: «Telling Stories», en Andrew Stuart BERGERSON y Leonard SCHMIEDING (eds.): *Ruptures in the Everyday. Views of Modern Germany from the Ground*, Nueva York, Berghahn Books, 2017, pp. 253-272, esp. p. 257, y Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice, 1929-1940*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 9-12.

¹³ Elissa MÄILANDER KOSLOV *et al.*: «Everyday Life in Nazi Germany», *German History*, 27, 4 (2009), pp. 560-579, esp. p. 562; Norbert ELIAS: «On the Concept of Everyday Life», en Johan GOUDSBLOM y Stephen MENNELL (eds.): *The Norbert Elias Reader*, Oxford, Blackwell, 1998 [1978], pp. 166-174, y Paul CORNER: «Dictatorship Revisited: Consensus, Coercion and Strategies of Survival», *Modern Italy*, 22, 4 (2017), pp. 495-444, esp. pp. 436-437.

de sus marcos sociales de existencia y redefinir sus comportamientos de acuerdo con estos. En definitiva, al reinterpretar las interrelaciones entre agencia y estructura, se busca el equilibrio entre la capacidad de los sujetos para actuar en términos de intencionalidad personal y dar forma a su vida cotidiana y las restricciones de carácter colectivo impuestas por las estructuras dominantes¹⁴.

En segundo lugar, con su énfasis en el concepto de «agencia» y en el papel de los sujetos, la *Alltagsgeschichte* rechaza las críticas que la acusaban de ignorar la política al centrarse en la vida cotidiana y estudiar acontecimientos y actores aparentemente insignificantes para los historiadores. La atención se centra, en cambio, en cómo las estructuras políticas impactaron sobre las acciones e identidades individuales, en las «interacciones microsociales» que traman la vida cotidiana y que ponen de relieve los múltiples modos en que las personas ejercen, reciben, coproducen o rechazan el poder, ensayando una política tan real como la realizada a otros niveles. Bajo estos parámetros, la política no constituye un elemento ajeno a la vida de las personas, sino que está conectada a los procesos y luchas de poder que tienen lugar en todos los ámbitos de la vida. Lo cual no implica que toda acción cotidiana pueda ser calificada como política; tan solo supone reconocer la existencia de interacciones diarias entre los ciudadanos y el Estado y el establecimiento de negociaciones que con frecuencia tienen lugar en términos políticos¹⁵.

Por esta razón, en tercer lugar, el eje fundamental de la *Alltagsgeschichte* lo constituye la atención preferencial a las experiencias cotidianas. Para ello apuesta por una perspectiva antropológica y etnológica que indaga en los «interiores» de las estructuras, explorando los modos particulares de percibir los procesos históricos que dieron forma a las percepciones individuales y a las rela-

¹⁴ Andrew Stuart BERGERSON *et al.*: «Telling...», p. 258; Maurizio GHISLENI: «The Sociology of Everyday Life: A Research Program on Contemporary Society», *Social Science Information*, 56, 4 (2017), pp. 526-543, esp. p. 535, y Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS: «Introduction», en Joshua ARTHURS, Michael EBNER y Kate FERRIS (eds.): *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 7-8.

¹⁵ Sigurður MAGNÚSSON e István M. SZIJÁRTÓ: *What is Microhistory? Theory and Practice*, Londres-Nueva York, Routledge, 2013, p. 148. Véase también Jacques REVEL: *Giocchi di scala: la microstoria alla prova dell'esperienza*, Roma, Viella, 2006.

ciones —de aceptación, acomodación, adaptación, rechazo, etc.—, establecidas con el poder político. La atención se dirige a la subjetividad, explorando los puntos de convergencia y los significados compartidos, pero también las divergencias, las tensiones y las percepciones diferenciadas de la realidad que resultan de la propia especificidad de la experiencia humana¹⁶. De este modo, la normalidad o la anomalía, la sociedad, la comunidad o la vecindad no son entendidas ya como categorías objetivas, sino como experiencias subjetivas producidas a través de elementos culturales¹⁷. Pero no es una cuestión limitada a las percepciones, sino que se extiende a las prácticas, a las «maneras de hacer» que los individuos emplean en su ámbito más inmediato¹⁸. En consecuencia, a los investigadores se les presenta el reto de explicar las experiencias del yo en toda su amplitud, obligándoles a pensar tanto en los significados de las intenciones individuales como en sus prácticas, en qué hacen los sujetos y cómo hacen lo que quieren hacer¹⁹.

De ahí que, en último término, la *Alltagsgeschichte*, muestre su preferencia por las pequeñas escalas y, en especial, por esas «realidades por excelencia» construidas en el ámbito local, donde tienen lugar las primeras experiencias²⁰. Esta atención detallada a los espa-

¹⁶ Belinda DAVIS, Thomas LINDENBERGER y Michael WILDT: «Einleitung», en Belinda DAVIS, Thomas LINDENBERGER y Michael WILDT (eds.): *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Fráncfort del Meno, Campus, 2008, pp. 11-28; Elissa MAILÄNDER KOSLOV *et al.*: «Everyday Life in Nazi...», p. 567, y Richard J. B. BOSWORTH: «Everyday Mussolinism. Friends, Family, Locality and Violence in Mussolini's Italy», *Contemporary European History*, 14, 1 (2005), pp. 23-43, esp. pp. 26-27.

¹⁷ Andrew S. BERGERSON: *Ordinary Germans in Extraordinary Times: The Nazi Revolution in Hildesheim*, Bloomington, Indiana University Press, 2004, p. 35, y Elissa MAILÄNDER KOSLOV: «Everyday Conformity in Nazi Germany», en Paul CORNER y Jie-Hyum LIM (eds.): *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 399-411, esp. p. 400.

¹⁸ Michel DE CERTEAU: *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I*, 2 vols., México DF, Universidad Iberoamericana, 1996, p. XLIV.

¹⁹ Alf LÜDTKE: «Introductory Notes», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 3-12, esp. pp. 4-5, y Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday...», p. 366.

²⁰ Véase Ben HIGHMORE: *Ordinary Lives. Studies in the Everyday*, Londres-Nueva York, Routledge, 2011, pp. 1-17, esp. p. 5. El entrecomillado en Peter L. BERGER y Thomas LUCKMANN: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp. 33 y 39.

cios vívidos permite examinar de manera microscópica las ambivalencias, las rupturas y los huecos que caracterizan la cotidianidad y que, lejos de tener alguna resolución, deben ser admitidos «como parte de la praxis de los sujetos históricos»²¹. Pero esto no conlleva ignorar la «superficie», sino admitir la simultaneidad de planos y el dinamismo y la fluidez entre las esferas locales, regionales, nacionales y supranacionales, y, por consiguiente, implica el empleo de «mapas» de diferentes escalas que permitan captar la multiplicidad y heterogeneidad de experiencias y las conexiones de lo «micro» con lo «macro»²². De esta forma, en definitiva, la división entre Estado y sociedad queda desdibujada y los espacios intermedios se imponen ofreciendo una visión de la realidad más compleja, aunque más difícil de interpretar.

Dictaduras cotidianas: colaboraciones, resistencias y el concepto de *Eigensinn*

Una de las cuestiones que mayor interés ha despertado para los investigadores dedicados al estudio de las dictaduras surgidas tras la Gran Guerra ha sido la de desentrañar los factores explicativos de su origen, estabilidad y permanencia en el tiempo. Los debates en torno al respaldo popular recibido por tales regímenes, el peso de la violencia en su consolidación o la naturaleza de los grupos sociales que les apoyaron han derramado mucha tinta. Esto ha dado lugar a un efecto pendular evidente en las interpretaciones de los investigadores que si en algunas ocasiones han incidido en los componentes de oposición y resistencia a estos sistemas, en otras han enfatizado rasgos probatorios de la aceptación y la colaboración de una parte significativa de la sociedad²³. Junto a ello, la conceptualización

²¹ El entrecomillado en Alf LÜDTKE: «What is the History...», p. 9.

²² Alf LÜDTKE: «Ordinary People, Self-Energising and Room of Manoeuvring: Examples from the 20th Century Europe», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 13-34, esp. p. 21; Paul STEEGE et al.: «The History of Everyday...», pp. 366-367, y Kate FERRIS: *Everyday Life in Fascist Venice...*, p. 6.

²³ Ian KERSHAW: «Consensus, Coercion and Popular Opinion in the Third Reich: Some Reflections», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 33-46.

de actitudes y comportamientos sociopolíticos ha resultado también problemática. Nociones como consenso o resistencia, pese a su utilidad, han demostrado ser incapaces por sí solas de abarcar los heterogéneos posicionamientos ideológicos, percepciones y acciones de los individuos que convivieron con las dictaduras, necesitando «apelidos» que les otorguen una mayor precisión epistemológica²⁴.

Estas insuficiencias han derivado en un relativo sentimiento de frustración de una parte de la historiografía, convencida de la imposibilidad de explicar las motivaciones de las actitudes y actuaciones individuales y colectivas. Sin embargo, también se han convertido en un aliciente para profundizar en las realidades sociales y observar con detalle los huecos, discontinuidades, contradicciones y ambigüedades que traman la esfera cotidiana y originan innumerables y cambiantes formas de pensamiento y acción²⁵. Al hacerlo, se ha desvelado un panorama más complejo, donde los «consensos» y las «resistencias» fueron menos habituales que los compromisos temporales, las negociaciones, la reciprocidad limitada o la existencia de intereses parcialmente compartidos. Como han puesto de manifiesto recientes estudios sobre la Alemania nazi, la Italia fascista, la RDA o la España franquista, en el día a día de estas realidades predominaron los solapamientos, las divagaciones, los cambios y la capacidad de adaptación y de «abrirse camino» en circunstancias extraordinarias, de manera que muchos ciudadanos pudieron estar a la vez «dentro» y «fuera» del Estado²⁶.

²⁴ Entre otros, Thomas LINDENBERGER: «Tacit Minimal Consensus: The Always Precarious East German Dictatorship», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 208-222; Yoo Woo KIM: «From “Consensus Studies” to History of Subjectivity: Some Considerations on Recent Historiography on Italian Fascism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10, 3 (2010), pp. 327-337; Ismael SAZ: «Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra», en Ismael SAZ y J. Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 9-36.

²⁵ Alf LÜDTKE: «What is the History...», p. 14.

²⁶ Véanse Alf LÜDTKE: «Ordinary People...», p. 23; Paul CORNER: «Collaboration, Complicity and Evasion under Italian Fascism», en Alf LÜDTKE (ed.): *Everyday Life in Mass Dictatorship: Collusion and Evasion*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 75-93, esp. p. 79; Mary FULLBROOK: *Power and Society in the GDR, 1961-1979. The «Normalisation of the Rule»?*, Nueva York, Berghahn Books, 2008, pp. 130 y ss.; Giulia ALBANESE: «The Italians and Fascism», *Con-*

Y es aquí donde el concepto de *Eigensinn* ha cobrado de nuevo protagonismo. Traducido habitualmente como «obstinación», «indocilidad» o «autoconfianza», fue traído al campo de la historia de la mano de Alf Lüdtke en 1986 como solución para describir de manera más clara los comportamientos y los actos de las clases trabajadoras bajo el Tercer Reich²⁷. Desde entonces, la noción de *Eigensinn* ha ido ganando en complejidad. Sus límites se han revelado fluidos y borrosos, dotándola de una gran flexibilidad y evitando visiones dicotómicas en las que la población es dividida entre los que «resisten» y los que «consienten»²⁸. En este sentido, *Eigensinn* no aparece definida como resistencia o colaboración en sí misma, sino que pone la atención en las maneras en que la gente negocia con el poder, en la forma en que le confieren significado a las interacciones con este y en la búsqueda de un lugar dentro de las jerarquías²⁹. Por consiguiente, se trata de un concepto que aborda la simultaneidad, el solapamiento y las contradicciones de actitudes y prácticas propias de la vida cotidiana y puestas de relieve por la *Alltagsgeschichte*.

Así, de un lado, el concepto de *Eigensinn* ha sido utilizado para referirse a la reapropiación silenciosa por parte de las clases subalternas y marginadas y a la habilidad que poseen los sujetos para resignificar y reorientar las condiciones impuestas desde el poder en sus vidas cotidianas a través de actos de autoafirmación mediante

temporary European History, 24, 2 (2015), pp. 317-322; Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO et al. (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, y Carlos FUERTES MUÑOZ: *Vivir la dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.

²⁷ Alf LÜDTKE: «Cash, Coffee-Breaks, Horseplay: Eigensinn and Politics among Factory Workers», en Michael HANAGAN y Charles STEPHENSON (eds.): *Confrontation, Class Consciousness and the Labor Process*, Nueva York, Greenwood Press, 1986, pp. 65-95. Un análisis detallado de los orígenes del concepto en Thomas LINDENBERGER: «Eigen-Sinn ou comment penser les rapports de domination. Généalogie et évolution d'un concept», en Emmanuel DROIT y Pierre KARILA-COHEN (dirs.): *Qu'est-ce que l'autorité? France-Allemagne(s), XIX^e-XX^e siècles*, París, Maison des Sciences de l'homme, 2016, pp. 185-200.

²⁸ Thomas LINDENBERGER: «Eigensinn, Domination and No Resistance», *Docupedia Zeitgeschichte*, 2015, disponible en http://docupedia.de/zg/Lindenberger_eigensinn_v1 en 2015.

²⁹ Andrew S. BERGERSON et al.: «Telling...», pp. 253-255.

los que dan sentido a sus interacciones con las autoridades³⁰. Bajo estos parámetros, *Eigensinn* se aproxima al concepto de «armas de los débiles», dibujando todas esas actitudes y prácticas que los individuos emplearon para «arreglárselas» dentro de estos Estados y buscar sus intereses, sorteando los riesgos de la resistencia calculada³¹. Lejos de estar constreñidos por unos marcos perfectamente delimitados, los ciudadanos tuvieron una cierta capacidad para forjar espacios más o menos autónomos³². De esta manera, lo que a primera vista parecía una prueba de sometimiento a las autoridades, constituía en realidad la puesta en práctica de maniobras de «autodistanciamiento» y el empleo de «tácticas» que evidencian cómo los sujetos jugaron con los acontecimientos y se movieron con habilidad entre las demandas del poder, negociando y creando oportunidades de supervivencia y progreso³³.

Pero este «autodistanciamiento» al que hace referencia el concepto de *Eigensinn* no debe ser interpretado solo en términos de resistencia al poder. La creación de espacios autónomos podía contribuir a liberar a los individuos de la autoridad, pero no tenía por qué desafiarla³⁴. Muchas de las estrategias que empleaban los ciudadanos corrientes únicamente perseguían tomar un mayor control sobre sus vidas y hacerlas más tolerables. Por ejemplo, la participación en el mercado negro, aun estando perseguida por las autoridades, no

³⁰ Thomas LINDENBERGER: «Eigen-Sinn, Herrschaft und kein Widerstand!», en Oliver MUSENBERG (ed.): *Kultur, Geschichte, Behinderung*, Oberhausen, Athena, 2017, pp. 21-40.

³¹ Alf LÜDTKE: «Clash, Coffee Breaks...», p. 82. Véase también James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, México DF, Ediciones Era, 2003 [1990], pp. 46-47. Su aplicación al caso español en Ana CABANA: «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, 61 (2006), pp. 267-288; *id.*: *La derrota de lo épico*, Valencia, Prensas de la Universidad de Valencia, 2013, y Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: «Lazarillos del caudillo. El hurto como arma de los débiles frente a la autarquía franquista», *Historia Social*, 72 (2012), pp. 65-87.

³² Véase Péter APOR: «The Joy of Everyday Life: Microhistory and the History of Everyday Life in the Socialist Dictatorships», *East Central Europe*, 34-35 (2007 y 2008), pp. 185-218, y Alf LÜDTKE: «What is the History...», p. 313.

³³ Michel DE CERTEAU: *La invención de lo cotidiano...*, p. XLIX, y Elisa MÄILÄNDER KOSLOV: «Everyday Life in Nazi...», p. 570.

³⁴ Jan PALMOWSKI: «Workshop Report: Between Conformity and *Eigensinn*. New Approaches to GDR History», *German History*, 20, 4 (2002), pp. 494-502.

implicaba forzosamente la puesta en cuestión de los fundamentos de regímenes como el soviético, el franquista o el de la RDA, sino que formaba parte de los deseos individuales por normalizar o mejorar sus existencias con los recursos que tenían a su alcance³⁵.

No cabe duda de que la forja de tales espacios autónomos pudo chocar eventualmente con la voluntad de saturar la vida cotidiana por parte de las dictaduras, en especial, aunque no solo, la de aquellas con mayores propósitos movilizadores³⁶. Pero, al mismo tiempo, las divagaciones y tácticas de negociación empleadas para «lidiar» con estos regímenes contribuyeron a generar y (co)producir los sistemas normativos y disciplinarios establecidos por los Estados³⁷. De la misma manera que la oposición a las dictaduras no puede ser solo medida en función de las prácticas de resistencia abierta a las que se enfrentaron, la conformidad tampoco puede valorarse prestando exclusivamente atención a las manifestaciones de apoyo incondicional y manifiesto. En este sentido, el concepto de *Eigensinn* es especialmente útil porque alude a los diferentes modos en que los ciudadanos encontraron su lugar dentro de estos regímenes, mediando, negociando y reinterpretando su vida cotidiana; explica cómo, en su búsqueda de espacios autónomos, los sujetos —ya fuera por pragmatismo, por la influencia de creencias extensamente asentadas o por mera supervivencia— contribuyeron con frecuencia a la articu-

³⁵ Jan PAMPLER: «Beyond Binaries: Popular Opinion in Stalinism», en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 64-80; Paul STEEGE: *Black Market, Cold War: Everyday Life in Berlin, 1946-1949*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia en el primer franquismo. Almería, 1939-1952*, Almería, Universidad de Almería, 2008, y Gloria ROMÁN: *Delinquir o morir. El pequeño estraperlo en la Granada de posguerra*, Granada, Comares, 2015.

³⁶ Paul CORNER: «Habermas, Fascism and the Public Sphere», en Michael KIM, Michael SCHOENHALS y Yong-Woo KIM (eds.): *Mass Dictatorship and Modernity*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 101-116, y Jonathan DUNNAGE: «Policing and Surveillance», en Paul CORNER y Jie-Hyung LIM: *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 119-130. Véase también Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (ed.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Universidad de Almería-Universidad de Lleida, 2013.

³⁷ Jay ROWELL: «L'Eigensinn bureaucratique en RDA. Distanciation au rôle et autonomie des pratiques administratives», *Sociétés contemporaines*, 99-100-3 (2015), pp. 127-146.

lación y reforzamiento de las estructuras hegemónicas³⁸; y ayuda a entender por qué una parte importante de las sociedades que convivieron con estos Estados acabaron por aceptar las «reglas del juego», acostumbrándose de algún modo a los marcos de pensamiento y acción confeccionados por tales regímenes³⁹. No se trata de relativizar el clima de violencia y control social que permitió el asentamiento y desarrollo de tales regímenes, ni tampoco de «normalizar» su existencia mostrando que contaban con el consentimiento de una parte de la población, sino de reconocer las vías y mecanismos mediante los que muchos sujetos trataron de vivir con una cierta normalidad en tiempos absolutamente extraordinarios⁴⁰.

Conclusiones

La historia de las dictaduras establecidas durante el periodo de entreguerras ha llenado multitud de páginas. La Alemania nazi, la España franquista, la Italia fascista, la RDA, la Unión Soviética estalinista o la Portugal salazarista han atraído la atención preferencial de investigadores interesados por conocer las razones que ocasionaron el ocaso de la democracia en el viejo continente. Sin embargo, en la búsqueda de tales explicaciones se han encontrado con obstáculos no siempre fáciles de sortear. Cuestiones como las motivaciones individuales, la recepción y la internalización de los discursos y políticas oficiales y las actitudes y comportamientos sociales han sido profundamente debatidas. Con frecuencia, los historiadores han establecido divisiones demasiado nítidas, empleando categorías

³⁸ Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday Life...», p. 373, y Jan PALMOWSKI: «Power and Community in the GDR: Eigen-Sinn and Private Transcripts», en Jan C. BEHREND, Vera DUBINA y Andrej SOROKIN (eds.): *Socialism and Everyday Life History*, Moscú, Rosspen, 2016, pp. 66-89.

³⁹ Thomas LINDENBERGER: «Eigensinn, Domination...»; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: «En busca de la paz prometida: actitudes de normalización durante el primer franquismo (1936-1952)», *Ayer*, 104 (2016), pp. 177-201, esp. pp. 193 y ss., y Antonio CAZORLA: *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, pp. 81-82.

⁴⁰ Véanse las reflexiones de Roberta PERGHER y Giulia ALBANESE: «Historians, Fascism and Italian Society: Mapping the Limits of Consent», en Roberta PERGHER y Giulia ALBANESE (eds.): *In the Society of Fascism. Acclamation, Acquiescence and Agency in Mussolini's Italy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 1-28.

poco flexibles y dinámicas, a pesar de que los indicadores que las han originado apuntan en diferentes direcciones al mismo tiempo, dificultando la existencia de respuestas en blanco y negro.

Con toda seguridad, nunca llegaremos a desgranar los complejas ambivalencias y ambigüedades que tramaron la relación entre los regímenes dictatoriales y las poblaciones que los experimentaron. Pero debemos explorar dichas complejidades. Para ello, como se ha defendido en este ensayo —y pese a los notables avances realizados— una buena opción parece ser la de transitar el camino de la *Alltagsgeschichte* y prestar atención a los interesantes resultados que su aplicación está ofreciendo para el estudio de las dictaduras del siglo xx. A través del examen de las experiencias, de conceptos como *Eigensinn* y del reconocimiento de la capacidad de «agencia» de la gente corriente, la *Alltagsgeschichte* nos permite llenar los huecos que, solo en apariencia, separan al Estado de la sociedad: entre los discursos oficiales y las prácticas diarias, entre las víctimas y los verdugos, entre la colaboración y la resistencia, etc., quedando al descubierto las divagaciones, el «dejar pasar», la inacción y otros comportamientos más visibles a nivel cotidiano⁴¹. Después de todo, la propuesta de la *Alltagsgeschichte* se refiere a uno de los problemas fundamentales de la historiografía: el modo de abordar empíricamente las relaciones entre individuos, socialización y dominación en las sociedades modernas. Algo que, desde una perspectiva cotidiana, parece más sencillo de explorar.

⁴¹ Alf LÜDTKE: «Introductory...», p. 11, y Paul STEEGE *et al.*: «The History of Everyday...», p. 579.

